

américa y a sus intersecciones con el género y los procesos migratorios y urbanísticos. No puedo por menos que destacar, finalmente, el esfuerzo desplegado por los cuatro editores generales de la obra y por los siete específicos a cargo de sus tres partes, para coordinar un equipo interdisciplinario de veinticuatro profesionales (si se incluyen los editores), vinculados a instituciones académicas (universidades, sobre todo) europeas (cinco hispanas, una sueca, una francesa y una portuguesa) y latinoamericanas (dos mexicanas, cuatro brasileñas y una argentina). ■

Jon Arrizabalaga, IMF-CSIC, Barcelona

■ **Consuelo Miqueo Miqueo, María José Barral Morán, Carmen Magallón Portolés, coords. Estudios iberoamericanos de género en ciencia, tecnología y salud: GENCIBER.** Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza; 2008, 783 p. ISBN 978-84-7733-971-7.

Las comunidades epistémicas pueden levantar barreras para distinguirse de otras, evitarlas y hasta tratar de derribarlas. Entre el soslayo y el derribo se despliegan las prácticas de las mujeres contemporáneas. Por un lado se establecen, se sitúan en lugares donde se aprende y se enseña. En esas colocaciones, muchas se estudian a sí mismas, otras exploran genealogías; las que no, analizan la autoridad y el mando. En ese trayecto hacia la sabiduría que sea se dibujan las identidades, se cartografían planes de trabajo y se construyen las siluetas de mundos en los que diferentes perspectivas conviven y se exponen entre sí.

El congreso de Zaragoza de Ciencia, Tecnología y Género que se celebró en 2006 forzó con éxito la integración de las feministas académicas procedentes de los estudios de filosofía y las de aquellas procedentes de la medicina. Salud y medio ambiente se combinaron en la agenda a través de la participación de las médicas, mientras se mantenían los estudios de género de los sistemas de enseñanza —tanto en el sistema sanitario como en el de las denominadas ciencias— y los trabajos dirigidos a la paridad en el sistema de ciencia y tecnología, de forma que se compartían referentes intelectuales, marcos analíticos y criterios epistemológicos feministas propios de los estudios sociales y culturales de la producción de conocimiento.

La salud de las mujeres y el pensamiento filosófico feminista tiene muchas intersecciones, pero los encuentros sociales, aunque sean de tipo académico, no son habituales. Se comparten preocupaciones: hay semejanzas en las imperfecciones de los mundos de los que se ocupan. Las diversidades que se mostraron atañen a subjetividades y emociones, a genealogías y discriminaciones, a sesgos y prejuicios de

las prácticas profesionales, intelectuales y de pensamiento que fueron objeto de las conferencias, mesas redondas y ponencias así como de la novedad que supuso el taller sobre subjetividad fragmentada y trasgresión.

En esta publicación que recoge esas actividades, se muestran esas diversidades y al mismo tiempo se trazan trayectos de trabajo, encuentros disciplinares y profesionales entre prácticas políticas y analíticas, entre medicina, antropología y filosofía, intersecciones de estrategias, generalmente de inclusión. El conjunto es un completo despliegue de los temas atendidos por un conjunto variado de personas que se encuentran para mostrar precisamente esos cruces y esas intersecciones. Los espacios compartidos se reflejan en las referencias bibliográficas tanto como en los temas y en la composición del comité científico. En éste —entre filósofas, médicas, científicas sociales y experimentales quedó hecho el programa— Eulalia Pérez Sedeño, iniciadora de la organización de estos congresos pioneros en España, y Marta I. González; la coordinadora de la organización, Consuelo Miqueo, una de las más eficaces promotoras de los estudios de mujer y salud junto a otras en el comité, entre ellas Teresa Ortiz y Carme Valls. La presencia española fue grande pero no la única y el apelativo «iberoamericano» se apoyaba en la participación en el diseño del congreso de Diana Mafía, Silvia Kochen, Gloria Bonder y Norma Blázquez, por citar sólo algunas de las mujeres que en la América Latina se ocupan de los asuntos de género en sus comunidades profesionales y nacionales de la región.

El grupo Genciana —organizador del congreso, editor del libro, uno de los que en España es más activo en el trabajo permanente sobre mujeres, ciencia, salud y género— ha dado un estilo al volumen, que recoge una buena parte de los estudios que se presentaron al congreso. Imágenes sexuadas de las ciencias —biotecnologías, práctica médica y en general biología son las más fácilmente visibilizadas pero no son las únicas—, genealogías de mujeres sabias y sus experiencias en la producción de saberes y prácticas de salud y científicas, sociología de las mujeres en la vida académica, documentación, lingüística y antropología y vida de mujeres son los temas articuladores del índice.

Por suerte, los estudios de género apenas necesitan presentación. Su visibilidad y su representación perfilan y retratan prácticas dirigidas a poner de manifiesto las barreras que para las mujeres tiene el mundo profesional androcéntrico tanto como la participación de imágenes igualmente sesgadas del conocimiento de los cuerpos, la vida y los materiales de las culturas en la historia y en la contemporaneidad. Los cuerpos entran y salen de las salas de discusión, de disección, de atención sanitaria, de las aulas educativas y de los laboratorios, de los centros de toma de decisiones políticas. Su transparencia se hace visible a través de las distintas aproximaciones metodológicas al estudio de la identidad y de los espacios en los que esas identidades se desarrollan. En esos lugares de trabajo, las mujeres se colocan, unas se cuelan, otras se apoyan en aquellas cuya genealogía rastrean, y la permanente reflexividad de los discursos y las prácticas, los rasgos activistas se coordinan bien en esta guía de estudios de género.

Las coordinadoras quisieron y lograron un espacio visible sin techos de cristal. Este libro muestra el esfuerzo de integración. Las compilaciones de comunicaciones a congresos son más que referencias para estudiantes y menciones en currícula que exhiben distinción académica, sabiduría y cualidades sociales; constituyen la puesta en escena de la memoria colectiva de una comunidad extensa y variada que se abre paso en la vida académica en España e Iberoamérica con visibilidad creciente aunque protagonismo académico aun pendiente. No se conoce otra forma de contribuir al reconocimiento que hacer visible la autoridad entre mujeres que desplazan las barreras que pudo haber levantado el tecnicismo amnésico de apariencia neutral que se sigue enseñando en las aulas de cualquier escuela.

El repaso del índice es informativo, evocador y sugerente de otras prácticas que indagan en supuestas anomalías, en incertidumbres y hasta en las certezas adquiridas. Las mujeres en las comunidades científicas, la perspectiva de género en educación, discursos y prácticas de mujeres y perspectivas de salud y biotecnologías en las vidas de las mujeres articulan el conjunto. Son los temas sobre los que los estudios de género se han ocupado y se ocupan y la muestra es conveniente además de excelente. Deja el rastro de todas quienes pasamos por allí y es hora de devolver a las editoras un reconocimiento agradecido. ■

María Jesús Santesmases, CSIC, Madrid